

Transferencia y alteridad  
Patricia Mora  
Escuela Freudiana de la Argentina

En este trabajo me interesa proponer algunos interrogantes que surgieron a partir del trabajo con una analizante y conciernen a la dificultad de diferenciar si se trata en ella de una estructura neurótica o psicótica.

Se trata de una adolescente de 14 años que padece ataques de angustia que se manifiestan en la escuela, al punto tal, que los maestros deben sacar del aula a sus compañeros porque no logran que ella salga y temen la repercusión de su angustia sobre los otros. En su casa también se angustia y se aísla, permanece en su cuarto lejos de sus hermanos, su padre y en particular de su madre. Tiene ideas de suicidio, tirarse por la ventana del bus.

La angustia que sufre es catastrófica. En el análisis ante algo que implique un equívoco entre lo que me dice y lo que le vuelve de mí, se enrolla sobre sí misma, se agarra la cabeza y llora desconsoladamente. Mi silencio la calma y muchas veces pregunta que pienso, esa hiancia le permite seguir hablando. Entiendo que en la angustia se presenta una indiscriminación, una transparencia entre ella y el Otro, ella no se puede descontar del Otro, como los niños que piensan que los padres conocen sus pensamientos y que es un avance cuando se dan cuenta que pueden mentir. En una sesión ante un reproche de la madre, ella la miró y dice que su madre insistió, comprueba así que su madre no la entiende. Le digo que tiene que decirle algo a su madre, que con una mirada no vale, tiene que decir. Esa intervención permite que pueda demandarle algo a la madre.

La indiscriminación entre ella y el Otro no es del mismo orden que el de Isabella, la esquizofrénica que Lacan menciona en el Seminario de la Angustia, quien dice, io sono sempre vista, en el que se pone en juego un genitivo objetivo, vista, no sólo como que la ven sino ser una vista, como un paisaje. Allí la mirada como objeto a no se sustrae, está siempre presente para ella.

Un juego que la analizante hacía desde muy pequeña era esconderse debajo de las mesas, ahora en la escuela cuando se angustia se encierra en el baño, encuentra así un modo de sustraerse a la mirada del Otro.

La angustia aparece cuando se desencadenan en ella lo que llama las voces. Se desencadenan a partir de algún error, lo que puede resultar equívoco de una acción o palabra y que tiene como referencia lo que ella llama “cómo tienen que ser las cosas”. “Cómo tienen que ser las cosas”, implica que lo que dice coincida con lo que quiere decir, que no haya nada de más ni de menos, lo cual es imposible. No acepta la pérdida que hay por el hecho de hablar. Las voces se presentan como una polifonía de voces interiores que consisten en enunciados que le reprochan que debería haber sabido cómo hacer, que le recuerdan las veces que falló y también cómo debería haberlo resuelto. Puede aparecer un

enunciado, o varios al mismo tiempo. Enunciados que tienen su voz como soporte.

Esta conformación del superyó no se asemeja al superyó en la neurosis obsesiva, que se presenta al modo del imperativo categórico, Debes ser- Debes hacer, que se hace escuchar en esos enunciados. El superyó en la neurosis implica una orden que ordena y a la vez manda a gozar, según la homofonía entre j'oui –oigo– y j'ouis –gozo–. El superyó en la analizante también se diferencia del imperativo en la psicosis, ante la invocación del tú, en el sujeto sólo responde un agujero correspondiente a la significación a la que no pudo advenir. Ante la interrupción de las frases retorna de lo real la respuesta, las alucinaciones verbales sean de código o de mensaje.

El superyó tal como Freud lo estableció en el Malestar en la Cultura, es una instancia que todo lo oye y todo lo ve, se trate de un deseo o de una acción, el superyó culpabiliza al sujeto se trate de uno u otra. Freud dice que el superyó culpabiliza al yo y Lacan dice además que el superyó desaloja al yo.

He intervenido en dos sentidos en relación a lo que es referente para ella “cómo son las cosas”, uno diciendo que la equivocación es propia de los que hablamos y que es así para todos –enunciar la ley del significante– y por otra parte señalando que las voces la acompañan, a lo cual responde “que sorpresa, siempre digo que las voces están ahí”.

Para ella las voces tienen función de amenaza, no puede sustraerse a ellas. Lacan en el Seminario 3 La Psicosis refiriéndose al superyó, diferencia Tu eres el que me seguirás y Tu eres el que me seguirá, el primero da lugar a una elección, puede seguir o no, mientras el segundo funciona como mandato respecto del cual el sujeto no se puede sustraer, es la potencia del discurso.

El superyó para ella, siempre ahí y como amenaza la lleva a aislarse de sus amigos, sus semejantes, su prójimo por temer al malentendido y así en el aislamiento del lazo social puede descansar.

El superyó funciona como amenaza en otra de sus funciones, como ley insensata. Opera en el nivel de “cómo son las cosas”. Su padre enfurece cuando las cosas no suceden como espera, es decir, “sabe” cómo deberían ser las cosas, al modo del capricho.

Dice del padre “Mi papá no aguanta que exista algo”. Resuena aquí el dios Schreberiano, ese que no entiende las cosas humanas, ese Otro absoluto, sin el cual, sin embargo si calla caería en el abismo.

El superyó como ley insensata es lo opuesto a la función del Nombre del Padre que representa la ley de prohibición del incesto. Dicha ley vehiculiza el deseo, priva a la madre de la satisfacción de tomar al niño como falo y al niño de consistir en ser el falo. Establece un corte a la demanda de ser el falo. La analizante respecto de las tareas escolares no cuenta con la distancia-tiempo para distinguir una tarea de otra, se le presentan como teniendo que responder al mismo tiempo

que se le formulan, lo cual es imposible y la invade así un cansancio vital. Le he dicho que no se fuerce, que luego consulte con una amiga. Entiende la intervención preguntándole a una amiga qué era ella para su amiga y la amiga contesta mejores amigas. Esa respuesta la volvió a la vida, se puso hacer cosas. El significante “mejores amigas” la localiza en la cadena, engancha su ser al significante. Tu eres eso... mejor amiga y no el Tu que me hace tú, que indiscrimina del Otro, el que desaloja al yo, el que tuer, el tú que mata.

El malestar se presenta para ella en relación al goce implicado en la función del superyó y respecto de una alteridad constituida de modo insuficiente. En la transferencia la alteridad, el analista en el lugar del agente como objeto a, da lugar a hacer hablar a lo que la indiscrimina en el Otro.